

José Virtuoso

CAP: la obsesión por un callejón sin salida

El actual Presidente de Venezuela, Sr. Carlos Andrés Pérez (CAP), ha intentado presentarse en la opinión pública internacional como líder indiscutido del Tercer Mundo y como vocero auténtico de sus aspiraciones. En Venezuela CAP es el responsable de lo que podríamos llamar dos grandes proyectos nacionales: "la gran Venezuela" y "el Gran viraje". Por eso, muchos lo entienden como líder emprendedor y talentoso de la construcción de la Venezuela moderna. Así mismo, dentro de su partido Acción Democrática, es el signo de una fuerte corriente de pensamiento que sostiene la necesidad de adaptar la ideología de esta organización a los nuevos tiempos y exigencias del momento presente. ¿Tiene CAP una propuesta ideológica coherente que represente para Venezuela y América Latina una salida alternativa a su traumática situación?

CAP no es propiamente hablando un ideólogo o teórico político. Más bien su trayectoria es la de un político pragmático que ha intentado responder a las situaciones que se le han presentado desde las posiciones que ha ocupado. Además en sus exposiciones se encuentran a menudo conceptos contradictorios y confusos (por no decir demagógicos en ciertas circunstancias) que hacen más difícil intentar sistematizar su pensamiento. Sin embargo, a lo largo de sus discursos y publicaciones se pueden apreciar algunas constantes. Esas consideraciones permanentes es lo que podríamos llamar la propuesta ideológica de CAP. Aquí solamente nos queremos fijar en los aspectos más centrales y definitivos de esa propuesta. Por ello, corriendo el riesgo de la simplificación, nos vamos a fijar en sus planteamientos de orden macropolítico. Por lo que hemos podido detectar en sus dis-

cursos y escritos, la trayectoria ideológica de CAP sigue un orden cronológico que arranca de la década de los años setenta hasta hoy.

TESIS

En el último cuarto del siglo XX hemos entrado a una nueva fase del desarrollo económico del occidente capitalista. La característica fundamental de este momento es la transición de un sistema capitalista, en donde el progreso de unos pueblos se sustentaba en la explotación de otros, a una obligada interdependencia que impide el desarrollo de las partes sin el progreso armónico del conjunto. La posibilidad de desarrollo para cualquier país capitalista depende necesariamente de la justicia internacional.

En esta conclusión se parte de una dolorosa constatación: "Durante tres siglos, como se ha dicho hasta el cansancio, en el orden internacional el capitalismo ha alcanzado una división del trabajo en la cual un grupo de países ha logrado un altísimo grado de progreso a costa del atraso y la explotación de las cuatro quintas partes de la humanidad. En el terreno del intercambio, vastas regiones y continentes han funcionado como proveedores de materias primas depreciadas tradicionalmente y como compradores de manufacturas o de tecnologías sobrepreciadas" (1)

Sin embargo, en la década de los años setenta se pueden apreciar los siguientes cambios: "En la medida en que los países industrializados han consumido sus propias materias primas, se hacen más dependientes de las materias primas de los países en desarrollo; a medida que la competencia es más fuerte entre los paí-

ses industrializados, dependen más de los mercados del tercer mundo, y la relación de interdependencia ahora no puede ser dictada unilateralmente..." (2) A esta realidad se une la crisis energética que ha hecho vulnerables a todos los países, el poder de la OPEP para dirigir la política petrolera mundial, y la presencia del tercer mundo como poder de negociación en el Nuevo orden económico internacional.

Por todas estas realidades el mundo capitalista es una realidad que se ha hecho necesariamente interdependiente. Ninguna parte puede prescindir de la otra. Todos los componentes del sistema se necesitan. Por eso, si los países ricos quieren seguir disfrutando del bienestar que han alcanzado tendrán que compartirlo con los más pobres; si los países en vías de desarrollo quieren alcanzar un nivel óptimo de progreso tendrán que luchar por integrarse equitativamente en el sistema capitalista mundial.

La tarea obvia de América Latina y del Tercer Mundo es conseguir su justo lugar en la actual interdependencia del mundo occidental. Para 1976, CAP mantenía textualmente esta posición: "Europa tiene en América Latina un interlocutor válido que puede ser puente con el Tercer Mundo...Nuestras lenguas provienen del viejo tronco latino y en la nuevas naciones del Caribe se habla mayoritariamente el inglés de la Gran Bretaña. Nuestros valores culturales son los del mundo occidental; y a la vez en Europa estamos innegablemente presentes con nuestras materias primas y hasta en conceptos que desde el descubrimiento de nuestro propio hemisferio por un europeo se han incorporado sustancialmente a la vida de aquellas avanzadas sociedades. Si América Latina necesita de Europa no creo que sea exagerado o inmodesto declarar que también Europa necesita de América Latina. Todo esto conduce hacernos ver, a ustedes y nosotros, la conveniencia permanente de un intercambio, que conforme a los principios políticos que todos compartimos, no puede estar regido por normas sino de auténtica justicia..." (3)

Sin embargo, CAP es consciente de que el Norte desarrollado no quiere entender la nueva realidad de la interdependencia y de la justicia internacional conveniente para todos. De aquí se derivan dos vías de acción política: la primera a través de la promoción del diálogo entre el primer y tercer mundo, en foros y

organizaciones internacionales, y la segunda consiste en el fortalecimiento del poder de negociación de América Latina y el Tercer Mundo.

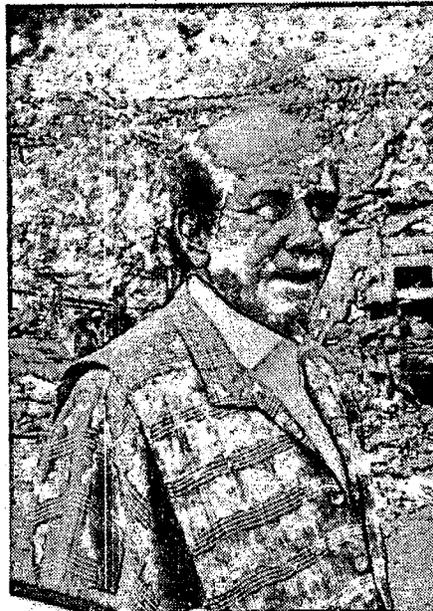
Para realizar la primera línea de acción, desde los años setenta CAP se ha convertido en abanderado del diálogo Norte-Sur en las organizaciones mundiales como la ONU, el Grupo de los 77, el grupo de países no alineados, etc. Pero ha sido a través de la Internacional de la socialdemocracia en donde CAP ha encontrado un foro abierto a la discusión de estos planteamientos y desde donde le ha sido posible exponer sus preocupaciones al resto del mundo.

La segunda línea de acción —fortalecimiento del poder de negociación del Tercer Mundo— ha sido una línea coherente desarrollada dentro del pensamiento de CAP especialmente a partir de los años setenta. Este tercermundismo consiste esencialmente en fortalecer el hemisferio sur del mundo para presionar al norte fuerte e industrializado. Esa estrategia se ha conocido como el diálogo Sur-Sur. En América Latina esta línea ha significado el apoyo o creación de entidades como el Pacto Andino, El Acuerdo de Cartagena, El SELA, etc.

El proyecto de la Gran Venezuela, cuyos lineamientos fundamentales están en el V plan de la nación elaborado en 1976, es la implementación práctica de esta tesis en Venezuela. El optimismo que despertaba la situación internacional que por esos años se estaba viviendo, juzgó oportuno el momento para lanzarse a la acción desde la perspectiva que venimos analizando. El capitalismo mundial experimenta para estos años una profunda crisis que se expresa en los déficit de la balanza de pagos de los centros capitalistas más importantes del mundo. La solución más acorde que encontraron a sus problemas consistía en buscar de quien extraer divisas vendiendo su tecnología y producción industrial. Estos clientes privilegiados eran sin duda los países productores de petróleo, ricos en divisas y subdesarrollados. Los países ricos pero subdesarrollados comienzan a elaborar gigantescos proyectos industriales sofisticados con inversiones enormes. En el proyecto actuarían El Estado como dueño de los grandes recursos financieros, el capital privado como socio del proyecto y las grandes transnacionales como portadoras de tecnología y de mer-

cados internacionales para vender esos productos. Los países industrializados y sus corporaciones transnacionales se disputaron las posibilidades de asociarse con el capital estatal y de los particulares, de instalar esas plantas industriales, y de ofrecer los mercados necesarios para vender la producción elaborada. Nótese aquí lo que señalaba CAP para estos años sobre la interdependencia mundial. El sistema sólo puede avanzar si todas sus partes se ayudan. Sólo así puede crecer armoniosamente el conjunto.

Sin entrar a evaluar exhaustivamente este proyecto se puede decir que los



resultados no fueron los esperados. El país comenzó a endeudarse por encima de su capacidad, la dependencia de las importaciones creció vertiginosamente. Para 1978 teníamos un déficit en la balanza de pagos de 2950 millones de dólares. Además, cuando al capital internacional no le convino más el negocio nos fue cerrando paulatinamente sus puertas.

ANTITESIS

Sin embargo, la realidad que se estaba fraguando en el mundo para el que CAP proponía sus tesis no daba lugar para muchas ilusiones. Poco a poco él mismo irá denunciando abiertamente la sordera del Primer mundo ante las demandas del Tercer Mundo y el recrudecimiento de la injusticia estructural en el orden económico mundial.

En la década de los ochenta el mundo industrializado está en crisis. El

capitalismo desarrollado está en estancamiento y recesión, y no muestra una firme voluntad para salir del atolladero. Es interesante oír la reflexión que CAP hace sobre la relación de este fenómeno con la dependencia y explotación del Tercer Mundo: *"Las políticas deliberadas de contracción económica en el seno de los países desarrollados se constituyen en un ejercicio ilegítimo de fuerza económica para debilitar el poder de negociación de las clases trabajadoras mediante el desempleo y para obligar a los países económicamente más débiles a vender sus productos en precios irrisorios en mercados deprimidos. De esta manera los grupos económicos más poderosos y organizados pretenden mantener sus niveles de ganancias a costa del sufrimiento de miles de millones de seres humanos, tanto en el Tercer Mundo como en el mundo industrializado..."*

El estancamiento de la economía mundial agrava terriblemente la solución del problema de la deuda del Tercer Mundo. La forma primera de pagar esa deuda es mediante la colocación de sus productos primarios y manufacturados en los principales mercados de los países industrializados. En condiciones de estancamiento de esos mercados, la deuda se convierte en un problema sin salida y por eso mismo en un instrumento de dominación y opresión..." (4)

Otro episodio que ejemplificó una vez más la incompreensión del mundo capitalista industrializado frente a América Latina, fue el caso de la administración Reagan. Durante los dos gobiernos del Sr. Reagan América Latina sufrió dos fuertes impactos que debilitaron profundamente su capacidad de desarrollo y autonomía. El primero fue la revitalización de la política del "garrote" que bajo la amenaza de la extensión del comunismo apoyó y financió dictaduras y contribuyó eficazmente a mantener la violencia en Centroamérica. La segunda política implementada por EE.UU hacia América Latina durante la conducción de esta administración, fue la imposición de estrategias económicas que buscaban favorecer egoístamente sólo los intereses del capitalismo norteamericano. CAP crítica abiertamente esta situación entendiéndola como un hito más dentro de la cadena de obstáculos que el Primer mundo ha colocado para el progreso armonioso del desarrollo mundial.

Otro suceso clave en la década de los 80 para comprender el juego de los verdaderos intereses entre el Primero y Tercer Mundo fue el conflicto de las islas Malvinas entre Inglaterra y Argentina. CAP analizó los hechos y llegó a esta conclusión: *"El conflicto de las Malvinas terminó con la rendición de un país latinoamericano en el terreno militar, en donde fueron puestos al servicio de una potencia europea todos los recursos militares de la alianza occidental. La OTAN no había tenido ocasión de probar en el campo bélico sus inventos tecnológicos. Los experimentó en lugar remoto del área de conflicto previsible de esa alianza, en el Atlántico sur, y contra un país relativamente desarmado, cuyo arsenal dependía a su vez de los propios europeos que sabían cuántos cohetes tenía Argentina y hasta dónde podía resistir... El conflicto no fue solamente bélico sino también económico. La OTAN se unió al Mercado Común Europeo y se impusieron duras sanciones a Argentina. Esas mismas sanciones se impusieron a quienes se solidarizaron con ella. Aquí se demostró una vez más la vulnerabilidad económica del Tercer Mundo."* (5)

Por todo lo anterior, CAP llega a elaborar esta antítesis: *"...Hemos partido de la premisa que podíamos confiar en una solidaridad basada en principios, tradiciones y culto a postulados que se declaman comunes. Confiamos en la retórica y en la buena voluntad y en una percepción lógica y aparentemente justificada de teorías sobre el nuevo orden internacional que han demostrado poca consistencia. Se ha roto la confianza y se ha erosionado la credibilidad en esta parte del mundo y sobre todo en las relaciones entre los EE.UU y la América Latina..."*

(Los grandes países capitalistas) cuando están en el cenit nos proscriben pobreza y cuando están en crisis nos proscriben también pobreza: postulan la libertad de comercio en su beneficio pero aplican intransigentemente el proteccionismo. La historia de sus contradicciones corre paralela con la historia de nuestras frustraciones..." (8)

SINTESES

Las relaciones económicas internacionales del sistema capitalista están estructuradas sobre la base de injustas e incomprensibles condiciones. Sin

embargo, no hay más alternativa que orientar el crecimiento económico hacia los mercados internacionales porque el crecimiento hacia dentro está agotado y porque las exigencias del capital así lo han determinado. Por lo tanto, toca a los países latinoamericanos y del Tercer Mundo en general hacer grandes sacrificios muy costosos para lograr el desarrollo. Lamentablemente, dada la estructura de la sociedad, quienes más tendrán que sacrificarse son los que siempre lo han hecho: los pobres de nuestras sociedades.

La tesis ha sido reformulada. Ahora se consideran de forma mucho más realista las características del capitalismo internacional y las consecuencias de colocarse bajo su égida. Sin embargo, el planteamiento de fondo sigue siendo el mismo que en los años setenta: el desarrollo de los pueblos latinoamericanos y del Tercer Mundo en general depende exclusivamente de su capacidad de vinculación al sistema capitalista mundial. En los años setenta se sostenía que esa vinculación había que hacerla mediante la presión y negociación del Tercer Mundo actuando como bloque unido y homogéneo. Ante el fracaso de esa vía, la inserción en medio de los grandes intereses económicos mundiales hay que hacerla reconociendo el dominio absoluto de esos intereses en las relaciones internacionales y soportando las condiciones que imponen.

Para asociarse al capital internacional hay que llenar ciertos requisitos: crear las condiciones para la inversión extranjera en el país, y pagar la deuda para conseguir préstamos. Para eso hay que someterse a las duras consecuencias del recetario del Fondo Monetario Internacional. Lo inhumano de ese tránsito lo justifica la certeza de que la salvación nos viene de la posibilidad de nuestra participación activa en la dinámica capitalista mundial. *"...Los países en desarrollo hemos denunciado las injustas condiciones en que se desenvuelven las relaciones económicas mundiales. El Fondo Monetario Internacional es la cúpula de ese sistema. Para nada toma en cuenta el entorno económico internacional en donde tienen que aplicarse sus medidas, ni las condiciones de la economía real de los países en donde ellas van actuar específicamente. Es como aplicar la medicina a un enfermo sin tomar en cuenta sus condiciones orgánicas y su capacidad de resistirla, y*

sin la previsión de otras medidas para asegurar su capacidad de tolerarlas... No se consideran las posibilidades de crecimiento económico, ni la contención de los graves deterioros en la salud social del país... Esa es la conducta incomprensible, injustificable, de las grandes naciones que nos dan el ejemplo de sus sistemas democráticos y de su bienestar, pero que nos impiden imitarlas por su insensibilidad e incomprensión." (7)

Se acepta además que la peor parte de este sacrificio tendrán que pagarlo los de siempre: los más pobres de nuestras sociedades: *"El país ha tenido que hacer sacrificios muy costosos. Y lamentablemente, dada la estructura de nuestra sociedad, quienes más los han hecho son los que más se han sacrificado desde siempre."* (8)

La contradicción inexplicable que se constata con lo dicho hasta aquí es: ¿Cómo CAP va a seguir insistiendo en que nuestras posibilidades de desarrollo y bienestar como pueblo dependen de nuestra vinculación activa al capitalismo internacional, cuando él mismo ha constatado, por lo menos desde hace 20 años, que la asociación con el poder mundial capitalista sólo redundará en beneficios para éste último. No estamos proponiendo aquí una opción de desarrollo aislada del resto del mundo. Pero sin llegar a ese extremo, tampoco se puede pensar ingenuamente que nuestra salvación viene del norte, aunque sea a largo plazo. Por lo menos hasta ahora no ha sido así. La opción fundamental de CAP es un callejón que nunca ha tenido salida y no se ve por qué debe ser de otra manera de ahora en adelante.

CAP intenta justificar esta contradicción diciendo que no hay otra alternativa. Si eso quiere decir que no hay otro modelo de desarrollo, lo cuestionable de esa afirmación es que se emita de forma axiomática, como un postulado tan evidente que no necesita demostración. Lo que sí es claro y contundente es que CAP, al mantener esta posición, está diciendo él mismo que su propuesta no representa ninguna alternativa, porque la realidad no admite alternativas distintas a las que ella misma obliga. El liderazgo de CAP consiste entonces en conducir a Venezuela y América Latina por la senda que marca el imperio del capital internacional.

Así mismo, si con decir "no hay otra alternativa" se está intentando explicar

que una vez hecha está opción de desarrollo tenemos que cargar con sus consecuencias, ello no es suficiente para dar razón de un sacrificio que en términos reales está significando la muerte de miles y miles de personas en Venezuela y en América Latina en general.

La Venezuela del "Gran Viraje" responde exactamente a esta síntesis que ha hecho CAP. La estrategia de este proyecto consiste en acomodar la economía interna venezolana para que crezca aceleradamente hacia fuera, es decir en base a la expansión de exportaciones. Eso significa vincularse al mercado internacional y someterse a sus condiciones. Así mismo, la estrategia supone otorgar todas las facilidades posibles al capital internacional para que otorgue financiamientos a los nuevos proyectos e invierta directamente en ellos. Llama la atención como este proyecto coincide con la nueva estrategia del capitalismo mundial que consiste precisamente en la internacionalización de los mercados bajo la hegemonía de los intereses de la Comunidad Económica Europea, Japón y EE.UU. Este último trata sobre todo de preservar a América Latina como área de su estricta influencia. Un signo de ello es la "Iniciativa para las Américas" lanzada por el presidente norteamericano Sr. George Bush. Ese plan tiene tres pilares: liberali-

zación del comercio, hasta constituir una zona de libre comercio para todo el continente americano. El segundo pilar es la promoción de inversiones y el tercero es ayudar a las economías latinoamericanas a dar estos pasos mediante el alivio de su deuda externa. Nótese nuevamente cómo funciona la interdependencia de la que hablaba CAP desde los años setenta. Los intereses del Primer mundo y los del Tercero "parecen coincidir".

El primero que ha reconocido las consecuencias de este proyecto, lo mismo que sus costos, es el propio CAP. A esas consecuencias y costos se les llama eufemísticamente sacrificio temporal en pro del desarrollo cuyo bienestar pronto disfrutaremos todos los venezolanos. Como se puede ver es la misma opción de fondo que se está proponiendo en la Gran Venezuela y el Gran viraje: nuestro desarrollo depende de la capacidad de vinculación a la dinámica del capitalismo internacional. En realidad, lo propiamente específico del pensamiento de CAP se puede resumir en esa última afirmación.

A la luz de estas reflexiones queda claro cuál ha sido el significado de CAP para Acción Democrática. Por una parte, él fue la expresión más acabada del proyecto inicial del partido: la transición hacia la modernización capitalista; y por otra parte, él representa el deseo de termi-

nar con la transición para llegar al capitalismo nacional pleno y rígidamente integrado a la dinámica capitalista internacional.

NOTAS

- (1) Carlos Andrés Pérez: "Discurso pronunciado en la reunión de dirigentes políticos de América y Europa por la solidaridad democrática universal." Caracas, 22-25 de Mayo de 1976. En Revista NUEVA SOCIEDAD. Caracas, Editorial Nueva Sociedad Ltda, #24, Mayo-Junio 1976. Pág 14.
- (2) Carlos Andrés Pérez: "Diálogo Norte-Sur." En Revista NUEVA SOCIEDAD. Caracas, Editorial Nueva Sociedad Ltda, #51, Noviembre-Diciembre 1980. Pág 35.
- (3) Carlos Andrés Pérez: "Discurso pronunciado en la reunión de dirigentes políticos de América y Europa por la solidaridad democrática universal." Ob. Cit. Pág 18.
- (4) Carlos Andrés Pérez: "Diálogo Norte-Sur." Ob. Cit. Págs 41-42
- (5) Carlos Andrés Pérez: "El SELA como instrumento político para sus Estados miembros." En Revista NUEVA SOCIEDAD. Caracas, Editorial Nueva Sociedad Ltda, #65, Mayo-Junio 1983. Pág 48.
- (6) Idem. Pág 45.
- (7) Carlos Andrés Pérez: "Carta enviada al Presidente del FMI, Sr: Michel Camdessus". Marzo de 1989. En Revista NUEVA SOCIEDAD. Caracas, Editorial Nueva Sociedad Ltda, #101, Mayo-Junio 1989. Pág 73.
- (8) Carlos Andrés Pérez: "Mensaje al Congreso de la República. Marzo de 1991. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1991. Pág 4

Cuadernos del

CENDES 13
14

Centro de Estudios del Desarrollo
de la Universidad Central
de Venezuela



DISTRIBUYE EN VENEZUELA
VADELL HERMANOS
Telfs. 572 52 43 - 572 31 08

CUADERNOS DEL CENDES

INDICE TEMATICO DE CUADERNOS DEL CENDES 13-14

- *Venezuela-EEUU en el marco de las consideraciones de la Comisión Trilateral en los años setenta.* Nelly Arenas
- *La intervención del Estado venezolano en la organización del sector salud 1900-1936.* Thais Maingón
- *Las tendencias del intervencionismo estatal ¿ De regreso al Estado Liberal?* Miguel Vander Dijs
- *Notas sobre la estrategia de Acción Democrática en la Convención de los Trabajadores de 1944.* Alexis Alzuru
- *Tendencias del proceso de urbanización en Centroamérica en los 80.* Mario Lungo Unclés
- *Modernidad, medio técnico-científico y urbanización en Brasil.* Milton Santos
- *América Latina y la crisis. Apuntes para el balance de una década.* Margarita López Maya
- *El sandinismo en la encrucijada. Entrevista a José R. Castro, por Nelson Prato Barbosa*
- *Investigación y sector productivo Del conocimiento del valor al valor del conocimiento.* Rafael Rengifo
- *Las mutaciones del liberalismo y el sistema internacional en perspectiva.* Heinz R. Sonntag
- *Nuevas preguntas teóricas al marxismo desde los sucesos del Este Europeo.* Otto Maduro
- *Acción Comunitaria y democracia en Habermas.* José Vergara Estévez
- *Acercas de la política social. Notas para su discusión.* César Barrantes